



“ Esta tarea le corresponde a España, de la que espero una generación de hombres jóvenes con un sentido enérgico y militar de la vida, sin asomo de egoísmos ni cicaterías. Pero para realizarla no hace falta congregarmasas, sino minorías selectas. No muchos, sino pocos, pero convencidos y ardientes, que así se ha hecho todo en el mundo.

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 359 (2ª Época). Agosto 2022

1. **Millán Astray y Dionisio Ridruejo.** José María García de Tuñón Aza
2. **La policía del pensamiento.** Manuel Parra Celaya
3. **Miguel Ángel Blanco (QEPD) y los otros.** Carlos León Roch
4. **José Compte Arguimón, fotógrafo catalán de la Falange.** *Catalans Hispans*
5. **La anécdota más insólita del magistrado que juzgó a Primo de Rivera.** Juan Manuel Cepeda
6. **Mi lectura de la memoria democrática.** Joaquín Leguina
7. **Arturo Robsy y sus “Cuentos del martes”.** Isaac Pons de Rosa
8. **Entrevista a Jesús Cotta Lobato.** Luis Sánchez-Moliní
9. **¡Yo, no!** José Luis Calleja
10. **Cincuenta años sin Jacinto Miquelarena.** Jesús M. Sánchez
11. **En la muerte de Carlos Batres.** Miguel Ángel Vázquez

Este último, el poeta que ha escrito haber conocido a José Antonio en La Granja, donde vivía la familia Chávarri en una casa del siglo XIX con jardín de arboleda fresca, y en donde también se encontraba la poetisa [Ernestina de Champurcín](#), morena, intensa retraída y nerviosa que pronto se casaría con Juan José Domenchina, el poeta secretario de Manuel Azaña. Aquel día se encontraban



charlando de cosas sin importancia cuando, llegó José Antonio acompañado de [Agustín de Foxá](#). Dionisio encontró en el fundador de Falange un hombre tímido que hablaba en buena prosa y cuidaba, mientras del poeta Foxá se sabía que se esperaba de él su simpatía y siempre en vena de frases.

Al final, aquella velada fue más literaria que política. José Antonio, en opinión de Dionisio, se mantuvo en su rigor verbal acostumbrado. Cuando el poeta leyó un soneto con versos agudos al final de los tercetos, José Antonio le hizo observar corrompía el ritmo del endecasílabo, que era muy delicado. A continuación Ridruejo le habló de Quevedo, sin embargo José Antonio se declaró su decidida preferencia por Pierre de Ronsard, algo que le causó sorpresa a Ridruejo pues siempre le habían dicho que el célebre [If de Kipling](#) era una devoción muy especial suya.

Al mismo tiempo, Ridruejo nos ha dejado escrito un libro, por cierto, muy poco conocido, que lleva por título *Sombras y bultos* y en él nos relata su amistad con el general en el que jamás vio «*ni sombra de la embriaguez de creencia que ese arquetipo supone*». Millán Astray no era para el poeta una persona,...

«...era un manifiesto. Jamás he conocido —dice Ridruejo— una pasión de protagonismo, una avidez de representación tan acentuada como la suya. En Salamanca, Unamuno transformó —con su fuerte carácter insumiso y su exigencia moral— un acto académico en una situación dramática de las que quedan. Y Millán aprovechando la alusión polémica a su d'anunziano y decadentista Viva la muerte (que otros muchos, como los falangistas, imbuidos

por un idealismo vitalista, “contestábamos” también entonces) creyó que aquél era el buen momento para “alzarse” con el acto, para antagonizarse con Unamuno arrebatándole la titularidad exclusiva de la representación». Millán era, un personaje complejo y de extremosidad calculada.

Así pues, el 18 de julio de 1938, Ridruejo organizó varios actos públicos de homenaje a los combatientes y el más importante se convocó en Valladolid, con algunos miles de hombres traídos de los frentes. Invitó al general como orador y éste agradeció la invitación. Ambos compartían el mismo hotel y en la mañana del acto

Ridruejo recibió un aviso del general para que pasara por su habitación. Allí fue el poeta y encontró a Millán Astray...



«...en el baño, desnudo, el muñón vibrante y las cicatrices a la vista. Le ayudaban su mujer y un par de legionarios, que le acompañaban siempre más como secretarios que como escolta. Se hizo secar y se enfiló el calzoncillo. Yo estaba en pijama. Así los dos, me invitó a acercarme a la ventana para hablarme aparte, mientras los suyos trajinaban preparando sus vestidos. Y me dijo algo parecido a esto: "Me eres muy

simpático y además te estoy muy agradecido por haberte acordado de mí. No te pesará. Y quiero pagarte con un favor. Tengo que informarte que tu nombre no suena bien en las alturas. Te consideran rebelde y poco de fiar. Yo estoy dispuesto a garantizarte, pero para ello, tenemos que hacer aquí, ahora mismo, el juramento de La Legión". No me acuerdo de lo que rezaba el juramento, pero era más solemne que enjundioso y ni siquiera una conciencia estrecha hubiera dudado en jurar algo tan general. Por otra parte, yo no hubiera estropeado aquella escena para nada del mundo. Así, pues, juramos – él en calzoncillos; yo en pijama– con la mano tendida sobre un Cristo imaginario una bandera inexistente, a contraluz de una mañana calurosa».

Cuando Ridruejo volvió al cuarto y se lo contó a Foxá, compañero de habitación, casi entró en explosión. «Esto hay que apuntarlo en seguida», le dijo. «Y tiró de pluma...».

Espero, pues, que quienes no conocían esta anécdota hayan disfrutado con lo que nos ha dejado escrito el poeta.

El experimento está al alcance de cualquiera. Elíjase una tertulia, cuanto más cercana y amigable mejor; cuídese, eso sí, que sus componentes ni pequen de irascibilidad, sino que se trate de ciudadanos de bien y tranquilos, sin especiales marcas de identificación partidista; pueden ser, indistintamente, de cultura elemental, media o superior. Créese un buen ambiente inicial, con temas insustanciales y amables.

Cogiendo, si se quiere, el rábano por las hojas, sáquese a continuación a la palestra un asunto que implique controversia y cierto grado de compromiso por parte de los contertulios (me niego a escribir el horroroso palabro de tertulianos), por afectar a algunas de las ideas que han sido elevadas a la categoría de dogmas por la Ideología Dominante o Pensamiento Único; esas que se propagan sin descanso desde los editoriales o columnas de colaboradores de los periódicos, desde el cine y el teatro, desde las más inocentes, en apariencia, series televisivas.

Como ejemplos, pueden servir la inmigración descontrolada, el Islam en nuestras ciudades, el “orgullo” LGTBI, el aborto, el cambio climático, la caza o las corridas de toros...; si se trata de historia, nada mejor que la guerra civil española (la última, claro). En el caso de que llevemos a cabo el experimento en una Comunidad Autónoma donde existe o impera un nacionalismo identitario (vulgo, separatismo), pueden formularse afirmaciones rotundas que lo pongan en cuestión. No son útiles para el experimento, sin embargo, las críticas al Ayuntamiento local o al Presidente de Gobierno, pues son temas en los que casi todos los españoles están de acuerdo y están desprovistos de peligrosidad por ser vox populi.

Actuemos, pues, como ingenuos provocadores, con alguna aseveración impactante que afecte a la línea de flotación de lo políticamente correcto y esperemos las reacciones de nuestros compañeros.

Observaremos, de entrada, que se hace un silencio provocado por la sorpresa; cuando se rompa y alguno se decida a seguir el hilo del asunto, notaremos inmediatamente que los tonos de voz se han reducido ostensiblemente; luego, que se deslizan miradas furtivas en derredor, por si nuestra pequeña y amigable tertulia

podría ser foco de atención desde otras mesas del establecimiento. Estos dos aspectos iniciales recuerdan mucho aquellos añejos e históricos carteles de todas las guerras, presididos por una imagen de un feo monigote y el eslogan “El enemigo está al acecho y te escucha”.

Uno de tus compañeros, el más osado, abrirá el fuego, pero sus palabras siempre irán precedidas por alguno de estos prolegómenos: “Yo, de entrada, respeto a todos, pero...” (imprescindible aval democrático) o “Claro que cada uno es libre de pensar o de vivir como quiera, pero...”. Si tú has sido muy directo, costará algo más que los otros intervengan en el tema, por lo que se aconseja ser manso como las palomas y astuto como las serpientes, o algo así.

¿A qué son debidas esas precauciones -bajar la voz, mirar alrededor, uso de preámbulos justificativos) cuando, tanto en la Constitución como entre los Derechos Humanos más básicos figura la libertad de expresión? En primer lugar, porque ya sabemos históricamente que las grandes palabras de la revolución liberal muchas veces quedan en intenciones y no en realidades; en segundo lugar, porque, cada día con más evidencia, estamos viviendo bajo los regímenes que, sin necesidad de acudir al recurso literario del oxímoron, son considerados “totalitarismos democráticos” o “democracias totalitarias”, que tanto monta.

Y, en esta segunda causa, funciona, de forma generalizada, la “Policía del Pensamiento”, que fue distopía en Orwell, institución vigente y oficial en Cuba y Venezuela, por ejemplo, e ideal de todas las tiranías que en el mundo han sido, son y serán.

Se trata, en el fondo, de una férrea autocensura o censura subliminal, que responde al dicho de lo que no se puede decir no se debe decir, y, mejor, pensar. No precisa de ninguna tecnología de la vigilancia, ni de aplicaciones de la neurociencia, siempre tan costosas, ni de secretas que te llevan a la comisaría o te presenten ante un juez, previamente a la condena de cárcel. Pero, tal como están las cosas, no me extrañaría que estos métodos complementaran la policía del pensamiento existente.

Es el miedo al discrepar de la mayoría, esa que ha sido formateada y manipulada sagazmente, imbuida de tópicos, ideas-fuerza, estigmatizaciones y demonizaciones constantes, de consensos preestablecidos y bombardeo mediático.

Uno recuerda de su primera juventud -es mi memoria democrática personal e intransferible- cuando se contaban impunemente chistes sobre Franco en los bares, entre sonoras carcajadas de los concurrentes, y sin que interviniera nadie de la Brigada Político-Social para poner freno al desmadre (dicen que el propio Franco hacía que le repitieran los chistes que corrían sobre él y los celebraba con humor a la gallega, pero de esto último no puedo dar fe).

Viene a cuento una cita de un autor de nombre impronunciable que registra Pedro Baños (“El dominio mental”): “El psicopoder es más eficiente que el biopoder, por cuanto vigila, controla y mueve a los hombres no desde fuera, sino desde dentro”.

3

Miguel Ángel Blanco (QEPD) y los otros

Carlos León Roch

Estos días se han cumplido 25 años del asesinato, tras un cruel e intento de chantaje al Gobierno de la Nación. Todos tenemos su rostro juvenil en nuestra memoria colectiva, y todos recordamos el angustioso drama de aquellos tres días de zozobra y esperanza frustrada.

Sin embargo, antes y después que su asesinato, otras 700 personas, aproximadamente, sufrieron la misma suerte, el mismo asesinato por parte de la banda terrorista ETA ...sus rostros y la circunstancia de su muerte ya no están en nuestra memoria, salvo en la de sus familiares y amigos. Tiros en la nuca, bombas ”lapa” en los vehículos; masacres en hipermercados o edificios de vivienda. El ingenio diabólico se expresó de múltiples maneras asesinas.



Ahora, muchos políticos se ufanan al proclamar que “ETA ya no existe” y, parcialmente, les asiste la razón, porque ellos no asesinaban por matar, sino para obtener sus objetivos. Y ahora, esos objetivos los obtienen “Sin Matar”, desde los escaños y los puestos políticos obtenidos y pactados. Objetivos -todos los sabemos- es la destrucción de España como nación.

Y “sus muertos” son recordados, agasajados y enaltecidos , como agasajados y enaltecidos lo son ”sus presos”. Mientras tanto, 300 asesinatos de ETA continúan sin ser esclarecidos, juzgados ni condenados. Nuestra memoria individual ,no lastrada por el silencio, continúa recordando la juventud, la cara y el drama que sufrió Miguel Ángel Blanco, para ser finalmente asesinado.

Pero – todavía algunos- intentamos también recordar a aquellos “otros” 700 Caídos en la lucha contra el terrorismo separatista de ETA. La mayoría de ellos, desgraciadamente, no están en nuestra memoria personal, aunque muy presentes en la de sus amigos, compañeros y familiares. Fueron muchos, casi todos los días. Imposible recordar, uno a uno.

Sí, “casi todos los días”, pero eso fue después. Los primeros asesinatos los cometieron en 1968, en pleno franquismo. Y entonces, los asesinados eran reconocidos por su nombre. El primero, D. José Pardinez. Poco después, D. Melitón Manzanero y el taxista falangista Fermín Monasterios.

En total, en la época “predemocrática”, ETA “solo” asesinó al 5% del total. El 95% restante los mató en plena democracia parlamentaria. La inmensa mayoría de ellos no trabajaba en cargo político alguno, ni ejecutivo ni representativo. Solo servían a España, por la que dieron su vida ¡Lástima que, además de Miguel Ángel Blanco solo pueda recordar unos pocos de esos 700 Caídos.

Tal vez el ayuntamiento de Melilla pueda añadir los nombres de esos 700 al del inolvidable Miguel Ángel Blanco, enaltecido en su proyectado monumento.

4

José Compte Arguimón, el fotógrafo catalán de la
Catalans Hispans para SOMATEMPS

José Compte Argimon (Barcelona, 1910 – Barcelona, 1987) fue un fotógrafo español especializado en fotografía publicitaria. Pero durante la Guerra Civil Española, asumió el cargo de Jefe de Fotografía de la Delegación de Propaganda.

Durante la II República, sus anuncios fueron publicados en diferentes revistas como D’Ací i d’Allà, Tricornio o Estampa, entre otras. Pero al estallar la Guerra, escapó a la España Nacional. Se puso al servicio de la Delegación de Prensa y Propaganda del Estado. Así empezó a colaborar en distintas publicaciones del aparato de propaganda como Destino —el órgano de los catalanes exiliados en Burgos—, Fotos —el semanario fotográfico de la Falange— o Vértice.

En 1938, Dionisio Ridruejo —recién nombrado Director General de Propaganda— lo puso al frente de la Sección de Fotografía. En 1939, Compte entra con las tropas de Juan Yagüe en Barcelona, siendo uno de los pocos fotógrafos que puede tomar imágenes como las del desfile de la Victoria, publicado en Vértice .

Compte encontró un lugar adecuado en la revista falangista Vértice. La revista estaba realizada con materiales de muy buena calidad y, con un diseño cuidado y

refinado exhibía suntuosidad, elegancia, sofisticación y modernidad. En ella, aparece por primera vez en el número 14 (septiembre de 1938) dentro de la sección “Belleza Fotográfica”,



con seis fotografías de soldados, una de ellas a página completa.

Entre sus reportajes gráficos, se cuentan aquellos en los que el fotógrafo escenifica, estetiza y embellece la guerra con estampas de soldados o aquellos en los que idealiza la vida campesina frente a la decadencia que representaba toda la cultura urbana “marxista”.

Nos encontramos ante imágenes pensadas, preparadas, con un sentido muy consciente y definido. El autor desarrolla una imagen de carácter cinematográfico muy directa, de lectura simple y rápida, con una interpretación muy obvia en la que se regala el significado.

En 1938 el Servicio Nacional de Propaganda edita Adelante!! España libre que consta de 32 montajes fotográficos realizados, en su mayor parte, por Compte. Con soldados en primer plano, desenfoques, composiciones dinámicas y una estética moderna las imágenes narran un ejército nacional que vence y reconstruye.

Otra de sus obras es el diseño del fotomontaje que es portada de el libro El Alcázar, editado en abril de 1939 y en la que se muestra la estatua “Carlos V y el furor” que permaneció caída en el patio rodeada de escombros. Igualmente, Compte es el autor de una serie de tarjetas postales Mujeres de Falange, editado en 1939 en la ciudad de Barcelona y en las que observan la representación de los valores de la Sección Femenina como entereza, abnegación y disciplina.



Quizá, la obra fotográfica más ambiciosa del Servicio Nacional de Propaganda sea Estampas de la Guerra (1939), una colección de seis volúmenes con cientos de fotografías de numerosos autores, la mayoría de los cuales ya habían colaborado en otras publicaciones como el Semanario Fotos o la revista Vértice.

Otro trabajo gráfico a destacar fue la serie de tarjetas postales Forjadores del Imperio compuesto por retratos de Jalón Ángel que también participó en el folleto colectivo Social Help/Auxilio Social sobre la obra asistencial de Falange en la “Nueva España”.

También se debe mencionar el libro 500 Fotos de la guerra (Valladolid 1937), una selección de imágenes sin firma de autor que se declara resumen

de “los hechos culminantes del glorioso alzamiento nacional” y que, siguiendo un orden cronológico, está repleto de imágenes atroces de cadáveres, incendios y destrucción, siempre de atribución republicana.

Participó también en el folleto España roja [1937] compuesto por 49 fotografías de “matanzas, sacrilegios, violaciones, suplicios, incendios, hambre, terror, sangre fraternal, derramada sin fin”.

Durante el franquismo, se asoció con el conocido retratista Ramón Batlles (del que en otro momento hablaremos).

La anécdota más insólita del magistrado que juzgó a Primo de Rivera

Juan Manuel Cepeda para El Debate

El juez Enjuto nació en Puerto Rico en 1884. Al inicio de la II República era un modesto juez municipal que en 1932 ingresaba en la Masonería, circunstancia esta que dio un gran empuje a su carrera profesional.

Asimismo, inició una gran amistad con el socialista Indalecio Prieto, lo que le ayudó aún más en su vertiginoso ascenso en la carrera judicial, y por ello ya era magistrado de la Audiencia Provincial de Madrid cuando a propuesta del Tribunal Supremo, el 3 de octubre de 1936, se le nombró juez instructor especial en la causa

contra José Antonio Primo de Rivera, preso en la cárcel de Alicante.



El nombramiento se produjo siguiendo las órdenes de Prieto, ya que profesionalmente Enjuto era un juez poco brillante que había pasado de juez municipal a juez de

Primera Instancia de Madrid y magistrado de su Audiencia en muy poco tiempo. Prieto quería controlar la marcha del juicio contra José Antonio por si le necesitaba para negociar un posible canje.

A finales de octubre, Enjuto tenía un enfrentamiento con el fiscal designado en la causa, Serna, ya que el fiscal quería pedir para José Antonio exclusivamente una pena de dos años de prisión menor por el delito de conspiración a la rebelión militar, puesto que entendía que al estar preso el jefe de la Falange en el momento de producirse el alzamiento, no era posible acusarle como autor del mismo, esta tesis parece ser también mantenían en un principio Prieto y el ministro de Justicia Ruiz Funes.

Pero la situación política en el gobierno del Frente Popular se desbordaba. Entró como nuevo presidente del Gobierno el socialista radical Largo Caballero y como ministro de Justicia el anarquista García Oliver, y se produjo un vuelco cuando ambos pidieron la muerte de José Antonio.

De inmediato se cambia al fiscal Serna y se nombra a Vidal Gil Tirado, encomendándole que se condenase a muerte a José Antonio. Mientras, el juez Enjuto recibió órdenes claras de que acelerase la instrucción de la causa, pero con la orden tajante de que el jefe de la Falange fuera condenado a muerte. Realmente, la instrucción que realizó el juez Enjuto fue muy deficiente sin que pudiera incluir en el sumario pruebas de la suficiente entidad para procesar a José Antonio por un delito de rebelión militar.

Al poco, Enjuto redactó el Auto de Procesamiento contra José Antonio, su hermano, su cuñada y otras personas, sin que hubiera indicios suficientes se le procesaba solo por ser líder de la Falange.

El proceso contra José Antonio pasó a la fase de Juicio Oral. José Antonio fue condenado posteriormente por un Tribunal Popular compuesto por distintos jurados miembros todos ellos de partidos y sindicatos de izquierdas, y presidido por tres jueces de carrera: Eduardo Iglesias del Portal, Enrique Griñán Guillén y Rafael Antón Carratalá, aunque realmente los que decidían eran los miembros del jurado popular.

A pesar de que su función ya había finalizado, Federico Enjuto no abandonó Alicante, Prieto le prometió desde el principio que si cumplía con sus órdenes sería nombrado magistrado del Tribunal Supremo, y Enjuto quería estar presente en Alicante hasta el fusilamiento del jefe de Falange, por eso cuando José Antonio redactó de su puño y letra el primer testamento, absolutamente desconocido, es Enjuto el encargado, junto con una autoridad del Frente Popular alicantino, de revisar dichas últimas voluntades, y toda vez que parece ser que este primer testamento tenía un gran contenido político y a pesar de que un notario de Alicante compareció para su protocolización, la legalización del mismo fue negada y prohibida, obligando a José Antonio a redactar otro testamento que es el conocido históricamente.

También parece, según declaraciones posteriores del propio juez Enjuto, que estuvo presente en el momento del fusilamiento de José Antonio, y que certificó no solo su muerte, sino también su primera inhumación. Más adelante veremos lo que contó el juez Enjuto a este respecto una vez que escapó de España.

A finales de 1936, el 4 de diciembre, el Gobierno del Frente Popular cumplió con la promesa hecha a Enjuto, y fue nombrado miembro del Tribunal Supremo, ese mismo día también fue nombrado para tan alto cargo el fiscal que intervino en el juicio contra José Antonio, Vidal Gil Tirado, ambos sacaron una buena tajada por llevar a José Antonio ante un pelotón de fusilamiento.

Pero el Gobierno frentepopulista no cumplió del todo con las promesas hechas al juez Enjuto, ya que no le entregaron una gran cantidad de dinero como parte del pago por sus servicios. Enjuto reclamó varias veces tanto a Prieto como a Negrín que cumplieran con su promesa, y ante la negativa de estos, a mitad de 1938 Enjuto se apropió de varios cuadros de un valor incalculable que parece ser provenían del Museo del Prado, y se escapó con su familia y con los tesoros artísticos a París.

De inmediato, y al conocerse su fuga precipitada de España, el Comité Central del Partido Comunista, en el mes de julio de 1938, le expulsa como militante del partido sin mencionar que se había llevado los valiosos cuadros.

De París se traslada a Toulouse, donde realiza unas declaraciones a la prensa francesa en las que manifiesta «que tenía en su poder varios documentos de José Antonio, entre ellos uno en el que pedía amnistía general y el fin de la guerra». Contó que fue testigo directo del fusilamiento de José Antonio, y que su cadáver tenía dos impactos de bala en la cabeza y cuatro en el pecho. También contó que cuando le vendaron los ojos, José Antonio gritó «Arriba España», y a los pocos segundos cayó destrozado a balazos. Y como colofón, manifestó que él mismo había dado orden de que se cavara una fosa suficientemente honda para que entraran de pie los cadáveres de José Antonio y de los cuatro fusilados con él, y que José Antonio fue enterrado «de pie cabeza abajo» para luego poder ser identificado si fuera necesario, mientras que los otros caídos fueron enterrados de pie y cabeza arriba.

A los pocos meses, el juez Enjuto y su familia abandonan Francia en dirección a América. En octubre del 38 no consiguieron entrar en Cuba y terminaron desembarcando en San José de Costa Rica, de donde le expulsaron los patriotas costarricenses. Tampoco logró entrar en Miami y al final, el juez Enjuto consigue entrar en Puerto Rico, y gracias a la Masonería isleña, fijó su domicilio en la isla donde empezó a impartir clases en la Universidad de Río Piedras.

El 22 de noviembre de 1939, un periódico de Puerto Rico llamado Don Quijote publicaba la noticia de que Federico Enjuto, profesor de la Universidad de Río Piedras ubicada en San Juan, capital de la isla caribeña, «había sido defenestrado por un grupo de sus estudiantes, justo el día 20 de noviembre» de 1939, tirándole por una ventana del segundo piso de la Universidad aunque afortunadamente para Enjuto consiguió salvar la vida falleciendo mucho después en 1965.

Una prima del juez Enjuto, Zenobia Camprubí, esposa del poeta Juan Ramón Jiménez, dejó escrito en su diario personal «no me puedo olvidar que sentenció a Primo de Rivera, y aunque solo Dios sabe lo que uno haría si le presionaran mucho, me desaparecí para no tener que darle la mano». Otro gran intelectual español y no

precisamente del bando nacional, Francisco Ayala, dijo del juez Enjuto tras conocerle en Puerto Rico, «que era bastante necio».

Hasta aquí la vida y peripecias de un juez que vendió la dignidad de su toga por unas prebendas económicas y profesionales que casi no pudo ni disfrutar; eso sí, los cuadros que robó de España le proporcionaron una vida de millonario.

6

Mi lectura de la memoria democrática

Joaquín Leguina para ABC

Respecto a la así llamada memoria democrática he tenido siempre una opinión negativa desde que el Gobierno de Zapatero puso en marcha la Ley de Memoria Histórica(52/2007). Esa ley no resolvió el problema de las familias que exigían su duelo sacando a sus muertos de las cunetas, pero sí se aprovechó para poner en solfa la Transición y a sus protagonistas que, según los antifranquistas sobrevenidos, no habían sido capaces de pasarle la cuenta a la dictadura por sus fecharías (la carga principal se llevó a cabo contra la Ley de Amnistía de 17 de octubre de 1977).

La idea de la memoria histórica fue importada de Francia por los intelectuales de solapa de libro', que son legión en nuestros lares. Pero la memoria histórica no es una idea fácil de articular, y provoca, además, una muy difícil digestión social. Ya se vio en Francia cuando la 'grandeur' revisitada por Sarkozy quiso honrar «los lugares de la memoria».y no hubo forma de ponerse de acuerdo a la hora de señalar sobre el mapa de Francia tan relevantes lugares. Como ha escrito Ignacio Sánchez Cámara, «no se puede legislar sobre la memoria y los recuerdos, sobre qué recordar y como hacerlo. Cada cual recuerda como puede y como quiere. No se puede imponer la memoria ni el olvido». También «es absurdo imponer una interpretación determinada de la teoría de la relatividad, o su condición de verdadera o falsa. Nada de eso incumbe al legislador. Los actos de voluntad no son asunto del Derecho, salvo si se plasman en acciones. Si alguien empuja a un vecino escaleras abajo, comete un delito, pero si se limita a desear que se caiga, su deseo es irrelevante jurídicamente»

Lo escribió en su día el historiador Santos Juliá «Memoria externa, social, histórica, es el relato de acontecimientos históricos que ciertos miembros del grupo elaboran o producen en el presente sobre una selección de materiales del pasado». El texto de la ley de Zapatero se centró en dos elementos: las fosas donde se había enterrado clandestinamente a una parte de los asesinados bajo el franquismo y la eliminación de los símbolos públicos de la dictadura.

Ese impulso legislativo sirvió para reabrir heridas y para mirar hacia el pasado, un deporte nacional que alimenta el sectarismo y el odio. El escritor Antonio Muñoz Molina lo vio así: «En un país casi siempre amnésico los fragmentos del ayer lejano regresaban como armas arrojadas. El asesinato de García Lorca o el de Pedro Muñoz Seca, la matanza de Paracuellos o la de Guernica, la sublevación derechista de 1936 o la izquierdista de 1934.

Agrias disputas políticas se organizaban en torno a la corrección legal de hechos irreversibles sucedidos en el pasado lejano». Pues bien, ahora la anunciada Ley de Memoria Democrática enviada a las Cortes el 30 de agosto de 2021 no hace sino insistir en aquellos dislates.

La exposición de motivos de esta nueva ley es larga y confusa: [...] «la principal responsabilidad del Estado en el desarrollo de Políticas de memoria democrática es fomentar su vertiente reparadora, inclusiva y plural». Luego se dedica a elogiar la Constitución: «El asentamiento de los principios y valores democráticos que consagra la Constitución de 1978 hace nuestra sociedad más fuerte y constituyen la más clara apuesta de convivencia en el futuro». El texto de la exposición de motivos bien podría atribuírsele a Baltasar Garzón, aquel juez que se saltó las leyes cuantas veces quiso y que siempre echa mano de normas universales para intentar hacer lo que le viene en gana.

Más madera de la citada exposición de motivos: «La construcción de una memoria común no es un proyecto nuevo en la sociedad española. El régimen franquista impuso desde sus inicios una poderosa política de memoria que excluía, criminalizaba, estigmatizaba e invisibilizaba radicalmente a las víctimas vencidas tras el triunfo del golpe militar contra la República legalmente constituida».

Pues bien, ahora se quiere hacer lo mismo que hizo Franco, pero al revés. Así, el texto considera víctimas a «comunidades, lenguas y culturas». También mete dentro de la «verdad histórica» uno de los bulos garzonianos, el de los bebés robados durante el franquismo. Sobre este asunto, la periodista Maite Rico ha escrito lo siguiente: «Se empezó hablando de 30.000 casos de niños robados y ahora vamos por 300.000. Al calor de la causa y las subvenciones han brotado asociaciones, observatorios, oficinas de atención a las víctimas, libros, documentales y telenovelas. Vamos a los resultados concretos. Casos denunciados e investigados: 2.139. Casos constatados: 0».

A pesar de eso, la Ley de Memoria Democrática da por hecho el «secuestro masivo de recién nacidos bajo una política de inspiración eugenésica». A este paso, los



libros escolares acabarán enseñando que José Calvo Sotelo murió de pulmonía, o que fueron las altas temperaturas las que provocaron durante la Segunda República terribles incendios en iglesias y conventos. Para los redactores del proyecto de ley, ni existieron los asesinados en Paracuellos ni hubo checas en Madrid y Barcelona. Al parecer, en la retaguardia republicana solo existía resistencia frente al franquismo y siempre bajo el imperio de la ley. Pues no. Fueron pasados por las armas sin juicios previos miles de curas y de monjas, amén de gente cuyo único delito era ser católico o, simplemente, de derechas. La ley se olvida de los miles de asesinados en la retaguardia republicana durante nuestra terrible guerra civil. Lo que ocurrió en ambas retaguardias fue un horror para echar al olvido y para expresar un deseo: nunca más.

Para acabar de amolar el asunto y con el fin de sacar adelante esta ley, Sánchez ha buscado el apoyo de los proetarras. Bildu lo ha dejado claro: «Vamos a poner en jaque el relato de una Transición ejemplar» (Mertxe Aizpurua, portavoz parlamentaria de Bildu y antes periodista al servicio de ETA). Y yo me pregunto: ¿ETA, mientras asesinaba, secuestraba y perseguía a miles de españoles era también antifranquista?

7

Arturo Robsy y sus “Cuentos del martes”

Isaac Pons de Rosa para Menorca.info

Allá por mayo de 1972, el joven e inquieto Arturo Robsy inició su andadura como escritor cuando en las páginas de «Es Diari» se publicó «Cleptomanía», cuento con el que fue finalista del concurso «Arriba 1972», del propio rotativo insular. A partir de entonces, su vínculo con el medio fue a más y en junio de ese mismo año se convirtió en coordinador de «Los martes, letras», una sección literaria en la que semanalmente incluyó un relato. Ahora, su hijo Eduardo Robsy ha reunido en un libro los 85 textos que publicó, y que lanza coincidiendo con el 50 aniversario que se cumplía, justo ayer, de ese primer cuento.

«Cuento del martes» era el epígrafe bajo el cual Robsy publicaba sus narraciones. Título que pone nombre al libro que permite echar un vistazo a la Menorca de antaño, desde el prisma de un hombre que colaboraría con otras publicaciones de ámbito nacional.

Arturo Robsy Pons (Alaior, 10 de julio de 1949 - Maó, 15 de julio de 2014) fue escritor, poeta y articulista que, en sus años de juventud, publicó relatos en la prensa local. Lo hizo especialmente en el MENORCA, donde se encargó de coordinar «Los

martes, letras», sección que servía de altavoz a autores jóvenes, Pascual-Antonio Beño, Juan Luis Hernández, Isabel Petrus o incluso poemas de Ponç Pons.

Robsy fue polemista y colaboró regularmente con medios nacionales, como los periódicos «El Alcázar» o «La Nación», o revistas u otras publicaciones, como «Cuadernos de humor», «Razón española», «Altar mayor» o «T.F.P. Covadonga». Lo hizo también en la revista de FNFF. En dos ocasiones, Robsy fue finalista del concurso de relatos del periódico «Arriba», del premio de novela de Ciudad Real y también del concurso de cuentos «Hucha de Oro». Publicó en la editorial Espasa la novela «Lío en Kio», coescrita con Ángel Palomino.



Cultivó la amistad de otros escritores e intelectuales ideológicamente afines, como Fernando Vizcaíno Casas, Ángel Palomino, Marcelo Arroita-Jáuregui, Juan Luis Calleja y el poeta Alfonso López Gradolí.

La novela, el relato, la poesía y el ensayo fueron el hábitat creativo y literario de este escritor compulsivo que no dejó de escribir durante toda su vida. En cuanto a influencias, se aprecia en su obra el gusto que tenía por autores como P.G. Wodehouse, G.K. Chesterton, Edgar Wallace o Rudyard Kipling.

Su obra literaria, tanto en verso como en prosa, en el ámbito de la ficción o el ensayo, es inseparable de su pensamiento político, ya que siempre se consideró falangista. Su activismo político y militancia, así como la marca indeleble de estos en su obra, marcaron su exclusión de los circuitos comerciales editoriales, si bien no acabaron con su determinación a escribir y ser leído. Es así que autoeditó buena parte

Para su hijo, este 16 de mayo era la fecha perfecta para lanzar la edición del libro que recoge los 85 cuentos que su padre publicó en «Cuento del martes», entre junio de 1972 y mayo de 1974. Textos «muy literarios, en los que él buscaba sorprender», ya fuera con «historias muy sensibles o de denuncia, para exponer los problemas o los cambios que experimentaba Menorca».

«Vale la pena mirar atrás, porque permite ver que las preocupaciones que había en los años 70, no son tan diferentes de las que tenemos hoy en día», afirma Eduardo Robsy, hasta hace unos días director general de Vivienda en el Govern.

La mayoría de los escritos son de ficción. Pueden encontrarse desde fábulas y leyendas, a crónicas, libretos teatrales, ensayos, autoficciones, y con temáticas muy diversas, de amor, sobre ecología, familia, la vejez, la religión, el progreso, la ciencia, la denuncia social, la historia. Pero siempre, destaca su descendiente, «desde una perspectiva muy personal» y siempre con humor, a veces mordaz.

Este volumen sale a la luz en formato electrónico y gratuito a través de la biblioteca digital textos.info y, en formato físico, se podrá obtener por el sistema print on demand de Amazon.

8

Entrevista a Jesús Cotta

Luis Sánchez-Moliní para Diario de Sevilla

Jesús Cotta (Cártama, Málaga, 1967) se define a sí mismo como un hombre “tradicional y creyente”, pero estos atributos no le impiden que lleve un pequeño pendiente en su oreja derecha, lo que, junto a su cabeza afeitada, le dan un aspecto de corsario berberisco o rockero viejo.

“Sólo me lo pongo en verano y navidades. Durante el curso me lo quito”. Profesor de instituto de Lenguas Clásicas y Filosofía (actualmente enseña en el Murillo), en él se unen la fascinación por el mundo antiguo (con especial predilección por Homero) y el cultivo de las raíces cristianas. En esto no se diferencia de dos



humanistas del Renacimiento que ha traducido para la editorial Cypress: el holandés Rodolfo Agrícola (‘Sobre la Natividad de Nuestro Señor’) y el italiano Petrarca (‘La vida solitaria’). De sus ensayos destacamos dos: ‘Topicario y arpones contra el pensamiento simple’ (Almuzara), un alegato contra el lugar común; y sobre todo ‘Rosas de plomo. Amistad y muerte de Federico y José Antonio’ (Stella Maris), donde, para escándalo de algunos, estudia la amistad entre dos personajes históricos

aparentemente enfrentados. Poeta que busca a Dios –es un ferviente devoto del Cristo de los Desamparados– tiene en su haber libros como ‘Gorriones de acera’ (Pre-Textos), con el que ganó el Premio Internacional de Poesía Antonio Oliver Belmás, y ‘Digno del barro’ (Renacimiento), entre otros.

–Un malagueño en Sevilla.

–Soy oriundo de Cártama, un pueblo malagueño de origen cartaginés. Cart significa ciudad en púnico, de ahí Cartagena, Cartago... De mi pueblo, dice una leyenda local, era Claudia Procula, la mujer de Poncio Pilatos. Un historiador de Cártama, Francisco Baquero Luque, dice que se llegó a encontrar una lápida en la que constaba el nombre “C. Procula”, pero que el dueño de la finca, que era un bruto, la destruyó. Yo estoy empeñado en hacer una obra de teatro sobre esta mujer.

–¿Y a Sevilla, cuando llegó?

–Vine a estudiar Filología Clásica, donde conocía a Díaz Tejera, una celebridad, catedrático de Indoeuropeo. Fue el único examen que suspendí. Sin embargo hoy me gusta mucho. La carrera la acabé en Málaga. Elvira Roca Barea era de un curso superior al mío.

–Es profesor de instituto de Griego, Latín y Filosofía. ¿Se considera una especie en extinción?

–Estamos acorralados. Cada vez nos cierran más secciones de Griego y ya sólo se puede estudiar en los institutos grandes. El acoso a las lenguas clásicas no es nada nuevo. Con cada nueva ley se les clava un puñal. Recuerde que el primero fue un ministro de Franco, José Solís.

–Es famosa la anécdota –y no sé si leyenda– de cuando preguntó para qué servía el latín y Adolfo Muñoz Alonso le contestó: “para que usted sea egabrense y no cabrón” (era natural de Cabra).

–Es un prejuicio que no tiene color político y está en la mente de todo el mundo. Vivimos en una época muy utilitaria. Sin embargo, yo digo que vivo de Homero y en Homero. Me da de comer. Él es el nacimiento de la literatura universal.

–Homero es una buena lectura para el verano.

–Todas las literaturas empiezan con balbuceos, pero la occidental lo hace con Homero. Grecia tiene el problema de que su literatura empezó con el mejor. Compare usted la Ilíada o la Odisea con la épica de los islandeses o los germanos, que son duras como

pierdas... Homero es de una finura... Como cuando define la muerte diciendo: “y su alma huyó de sus miembros llorando porque dejaba un cuerpo vigoroso y joven”. Todo en Homero es así: plástico, dinámico, bello.

–Algunos de sus versos son entrañables e inmortales. Como cuando dice más o menos así (cito de mala memoria): “Y los aqueos huyeron como esos burros a los que los niños les tiran piedras en una era”...

–... También cuando Aquiles le dice a Patroclo: “¿Por qué vienes a mí como un niño que llorando le tira de la falda a su madre?”... O “Como en sueños ni el que persigue puede alcanzar al perseguido, ni éste huir de aquél; de igual manera, ni Aquiles con sus pies podía dar alcance a Héctor, ni Héctor escapar de Aquiles.” Todos hemos soñado alguna vez que nos persiguen y no podemos escapar.

–Homero es inagotable.

–Lo mejor de Homero es que no era partidista. Él era griego, pero alaba al guerrero valiente fuese del bando que fuese. Para él un hombre es bueno no por la causa que defiende, sino por su valor. Es una lectura que nos vendría muy bien en esta época.

–Tiene usted un libro que me llama la atención ‘Topicario y arpones contra el pensamiento simple’.

–Ese libro fue un éxito porque Carlos Herrera le dedicó un artículo. Vivimos en un mundo en el que todos nos creemos muy informados y muy libres, pero lo único que hacemos es repetir tópicos. Este libro es una especie de diccionario de estos lugares comunes. Los tópicos, que suelen ser resultones, con frases como “los calladitos son los peores”, se expanden como virus a base de las repeticiones y nos colonizan la cabeza.

–¿Qué tópico es el que más daño ha hecho?

–El de que los países del sur de Europa, los católicos, somos peores que los del norte, que hemos contribuido menos al progreso y la civilización. Es una idea que hemos interiorizado. Cuando somos noticia es porque somos pintorescos y pasionales, pero no por buenos profesionales. El progreso es otro gran tópico.

–Hay dos libros de usted en los que veo un denominador común: ‘Rosas de Plomo. Amistad y muerte de Federico y José Antonio’ y ‘Las vírgenes prudentes’. En ambos narra la amistad entre personas que, según las convenciones ideológicas, según los tópicos, tendrían que ser enemigos.

—El que se tengan creencias e ideologías distintas no tiene por qué condenarnos a la enemistad. Yo soy tradicional y creyente, pero tengo amigos que son ateos a los que, sin embargo, me unen un montón de cosas: una concepción simpática de la vida, el gusto por los mismos poetas, las mujeres, el cine... Vivimos en una España donde nos hacen creer que las ideas políticas son lo que nos define, cuando simplemente son un elemento más, y no precisamente el más importante. El peligroso no es el que piensa distinto a nosotros, sino el que quiere que todos lo hagamos igual.

—En ‘Las vírgenes prudentes’ cuenta una historia de solidaridad durante la Guerra Civil entre unas monjas y unas prostitutas.

—Cuando el pueblo está en manos republicanas las prostitutas ayudan a las monjas, y cuando cae en el bando nacional, al contrario.

—Solemos recordar el aspecto más cainita de la historia de España. Sin embargo, durante la Guerra hubo grandes ejemplos de fraternidad (o sororidad, como es el caso) entre gentes de distintos bandos.

—El periodista Alfredo Valenzuela me dijo una vez que tenía que escribir un libro sobre los héroes de la Guerra Civil, que no son los que lucharon por su bando, sino los que lo hicieron por defender a cualquier persona, independientemente de sus ideas. A todos estos habría que levantarles una estatua, no a los sectarios de uno y otro lado. No todo el mundo fue un cabrón en esos años. Convendría saberlo, pero los políticos no ayudan mucho.

—Hablando de prostitución, ahora está enconado el debate sobre su abolición. ¿Es posible?

—La prostitución no se podrá abolir nunca, porque siempre habrá una persona que tenga ganas de sexo y dinero y otra que necesite el dinero y pueda ofrecer sexo. Ocurre hasta con los chimpancés. Hay estudios que demuestran que algunas hembras cambian sexo por alimentos.

—Hablemos (antes de que lo prohíba el gobierno) de su libro sobre la amistad entre José Antonio Primo de Rivera y Federico García Lorca.

—Aquel libro levantó mucho interés y me hicieron muchas entrevistas. La de La Vanguardia quedó muy bien. El País mandó un periodista que hizo un buen trabajo. Después me llamó para decirme que el periódico había decidido no publicarla. Volvemos a lo de antes: España es un país que está muy dividido y la gente suele pensar que la ideología es lo más importante de una persona. El hecho de que Lorca y José Antonio fuesen amigos provoca cortocircuitos.

–¿Pero existió realmente esa amistad?

–En el libro recojo testimonios de gentes que dicen que no y de otras que dicen que sí. Estos últimos parecen más convincentes. Entre ellos el de Gabriel Celaya, que era comunista. Hubo mucho rechazo a esta posibilidad tanto por la derecha como por la izquierda. Los primeros porque creían que era una forma de insinuar que José Antonio era homosexual; los segundos porque creían que se manchaba el recuerdo puro de Federico. Unos y otros eran incapaces de comprender que, en su vida privada, ambos eran algo más que el jefe de la Falange y el poeta homosexual aupado por la República. Ante todo, eran personas.

Pero, ideológicamente, Lorca y José Antonio no tenían nada en común.

–Los dos tenían la misma idea de España. Una España moderna y abierta que no renunciaba a la tradición. La poesía de Lorca era universal y a la vez muy española, gustaba a todo el mundo y era muy poco ideológica. Por eso decía José Antonio: “Federico no lo sabe, pero es el poeta de la Falange”. El líder falangista era muy listo y se daba cuenta de que la modernidad era hacia donde iban Alberti y Lorca, no Pemán y Maeztu. Él quería captar a esos poetas. No era un reaccionario, sino un accionario. Recientemente he descubierto a la persona que los presentó. Lo voy a contar próximamente en un artículo.

–Y Lorca, ¿qué pensaba políticamente?

–Federico no se casaba con nadie. Morla Lynch le preguntó sobre sus ideas y le dijo: “soy partidario de los pobres, pero de los pobres buenos”. Era andaluz, homosexual, devoto de la Virgen y con muy pocas ideas políticas.

–Pero lo mataron los del bando nacional.

–No le favoreció nada su amistad con José Antonio y el que se refugiase en casa de los hermanos Rosales, porque Ramón Ruiz Alonso, del que partió la orden de detención, los odiaba a todos. Para él fue matar dos pájaros de un tiro.

–Hablemos de su obra poética. Es muy importante la presencia de Dios, quien no deja de ser el gran desaparecido de la literatura contemporánea.

–En la poesía menos que en la novela, porque es un género en el que el autor se desnuda más y finge menos. En mi último libro *Gorriones de acera* (Pretexto) hay una gran presencia de Dios y el jurado del Premio Antonio Oliver Belmás lo ha premiado. Los poetas, en ese sentido, son poco prejuiciosos.

–Pero, como usted decía, fuera de la poesía es difícil encontrar a Dios.

–Este olvido es a veces hasta forzado. ¿Cómo hacer una película sobre un naufrago perdido en medio del océano sin que en un momento dado el personaje ruegue o impregue a Dios? Pues la han hecho.

–Usted es católico.

–Con todos los papeles.

–¿Cuál es el mejor poema para acercarse a Dios?

–Siempre San Juan de la Cruz, es incluso mejor que Homero. “Qué bien sé yo la fonte que mana y corre,/ aunque es de noche.// Aquella eterna fonte está escondida,/ que bien sé yo do tiene su manida,/ aunque es de noche.” Lo suelo recitar con los ojos cerrados para buscar a Dios, porque siempre tengo la angustia de que no me oye.

–Esa es una angustia muy contemporánea. Al fin y al cabo, es usted un hombre de su tiempo.

–Mi padre, que también era poeta, antes de morir compuso una copla en la que expresaba su miedo a que al cerrar los ojos no hubiese nada. Es difícil creer en un mundo donde la mayoría se esfuerza en demostrarte que Dios no existe.

–El silencio de Dios...

–Una vez fui a una playa de Huelva y le dije. “Señor, que en el paseo me encuentre una concha blanca para que sepa que estás ahí”. Anduve kilómetros y no me encontré ni una. “¿Qué te costaba, Señor”, le dije. Aún así no dejo de rezar todos los días. Soy muy devoto del Cristo de los Desamparados, el que está en el Santo Ángel.

–Gran obra de Martínez Montañés... Ha traducido del latín al español ‘Sobre la natividad de Nuestro Señor’, del humanista holandés del siglo XV Rodolfo Agrícola.

–Me lo propuso el editor José Luis Trullo, que está haciendo mucho por recuperar a los humanistas. Fue un libro que me encantó, casi un pregón navideño. Responde muy bien a eses espíritu que intentó recuperar lo mejor de la antigüedad clásica sin olvidar las raíces cristianas.

–Aunque uno no sea creyente, la natividad de Jesús es uno de los mitos más hermosos jamás escritos.

–Como decía Luis Rosales, es muy bonito que Dios se haga niño. Eso no pasa en otras religiones, cuyos dioses son majestuosos y violan a mujeres y esas cosas. Aquí Dios aparece en pañales y llora. Pese a que lo intentan, la Navidad es muy difícil de erradicar.

–También tradujo ‘La vida solitaria’, de Petrarca.

–A Petrarca, un escritor fundante, todo el mundo lo conoce, pero nadie lo lee. En ese libro Petrarca hace un elogio a la soledad para dedicarse a la literatura y Dios. La vida solitaria como salvación y tarea del poeta. Pero es una soledad voluntaria. Como él dice, “escojo e invito a los míos”.

9

¡YO, NO!

José Luis Calleja

Publicado originalmente en el diario ABC en 1971.

Nos facilita una gran personalidad, el siguiente texto que destaca por su belleza, pero principalmente por su sustancia:

Benengeli engañó a Cervantes cuando, según él, Don Quijote contesta a quien le aconseja la vuelta a su lugar manchego con un obediente "Decís bien". El magnánimo hidalgo no pudo someterse a un apremio tan sensato. ¿Volverse él a casa? Antes imagino su mirada compasiva posándose de rostro en rostro y su voz sonora respondiendo así:

- Señor Bachiller, señores caballeros: Cuando tantos se cobijan en casa rabo entre piernas, forzoso es que otros salgan de allá. Aunque esos encargos vuestros rebosan discreta intención, parad mientes en que me pedís que sosiegue renunciando a la empresa que me he impuesto. Me exhortáis a la cordura; pero también a la flojedad y al desánimo que acompañan al que deserta de su oficio. Me recordáis la prudencia, sin adivinar que es prudencia arrostrar el peligro sin acrecentarlo, de suerte que no caiga en temerario el valiente, ni el juicioso en cobarde. Pues, ¿no veis que las maldades del mundo son naturales hijas de nuestra querencia a la muelle habitación donde echamos llaves y cerrojos a las ansias de nuestro espíritu? ¿No veis que Jesús, Señor Nuestro, púdose quedar en Altísima Casa, sobre los espaciosos cielos, y, sin embargo, quiso bajar de ella para redimirnos? ¿Qué hubiese sido de nosotros, señor Cura, si después, en medio de la Transfiguración, hubiese El escuchado las pláticas de Pedro cuando

pidióle que afincase allí con ellos, en una tienda o palacio, que para El construiría en aquel monte?

Imagino al caballero (frente y voz en alto), siguiendo así:

- Escóndanse los muy avisados que ven la injusticia y, pudiéndola remediar, siguen adelante, camino de casa, como si fueran en la paz y gracia de Dios que, con sólo esto, ya han perdido. Pero ¿vamos a amadrigarnos los ganosos de enderezar lo torcido con nuestro fuerte o quebradizo brazo? No hay razón ni derecho a quejarse si calentamos a la lumbre nuestros miembros, más ateridos de miedo que de frío. Porque detrás de las villanías, de las traiciones, de las deshonras, de los escándalos y los infortunios (como a espaldas de todos los excesos de que hubo y habrá noticia) ha habido y habrá siempre un prójimo que prefirió disimularse en casa.

Don Quijote, con el puño en la noble espada, los ojos encendidos y la voz crespa, haría retumbar estas palabras:

Quédese en casa el que no osa o no sabe o no quiere sudar el pan, la fama y el honor! ¡Yo, no!

Quédese en casa el que tiene por oficio la lisonja y por beneficio las rentas de la adulación. ¡Yo, no!

Quédese en casa el que rezonga en voz baja lo que calla en voz alta ¡Yo, no!

Quédese en casa el que se mofa de las sandeces del pobre y finge oír música sacra ante las necedades del rico. ¡Yo, no!

Quédese en casa el que aplaude la Burla y el Cienso cuando usurpan el trono del Arte. ¡Yo, no!

Quédese en casa el baladrón de anchas costillas que se engulle el orbe a voces. ¡Yo, no!



Quédese en casa el tarugo que se cree navegante porque sigue a flote. ¡Yo, no!

Quédese en casa el que sigue el rumbo que le fija el miedo, el que se hincha con los buenos vientos y desfallece con los adversos. ¡Yo, no!

Quédese en casa el que atisba a diestra y siniestra, como comadreja asustada, a ver si le permitirán vivir el próximo instante. ¡Yo, no!

Quédese en casa el que piensa blanco y proclama negro y el que diciendo negro no piensa nada. ¡Yo, no!

Quédense en casa el listo, el cuco, el hartó y el displicente. ¡Yo, no!

Quédese en casa el que se venda los ojos para no ver lo que el corazón debe sentir. ¡Yo, no!

Quédese en casa el que llama delirio al fervor, chifladura al entusiasmo y desvarío a la lealtad. ¡Yo no!

Quédense en casa los astrólogos que sólo escrutan el sol que más calienta. ¡Yo, no!

Quédese en casa el que piensa mal de los hombres todos y peor de todas las mujeres. ¡Yo, no!

Quédense en casa el cuco, el listo y el hartó, el pícaro y el displicente. ¡Yo, no!

Quédese en casa el mezquino que sólo ve cálculo en la bondad, interés en la munificencia y jactancia en la largueza. ¡Yo, no!

Quédese en casa el pequeño que no se crece ante lo grande y el grande que no se amengua ante lo chico. ¡Yo, no!

Quédense en casa el tigre astuto, la sierpe cabildera, el topo zapador, el ratón callado, la hiena acuciosa, el verraco galamero, el camello ufano, el sordo pedrusco y el mono berreón. ¡Yo, no!

Quédese en casa el que entiende la vida; quédese en casa el que no entiende la muerte; quédese en casa el que teme pasar por iluso, enamorado, tierno, crédulo, ingenuo y loco. ¡Yo, no!

Quédese en casa el que se ríe de las Españas, de la Imperial Toledo, de las Siete Partidas y del santo amor que inspiran la Tierra y la Fe de nuestros padres. Yo... ¡no!

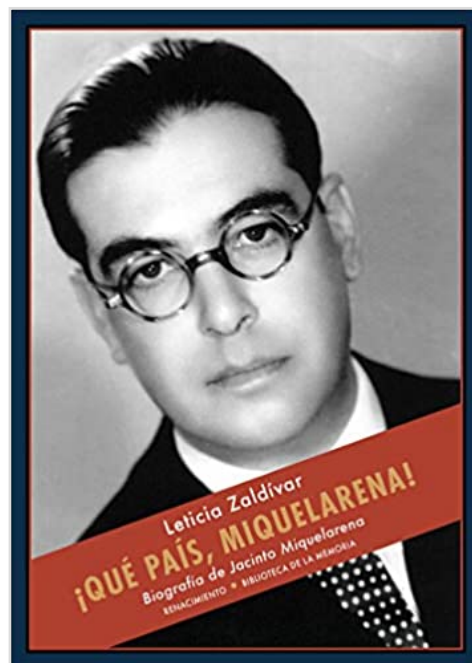
En suma, señor Bachiller: el que recibiendo un cuerpo no le pone alma; el que siendo hombre no se hace caballero, váyase a casa, enciérrese en ella y deje libre y acendrado el aire tormentoso, gélido, raramente apacible, pero siempre limpio, que con trabajos y con honor respiramos los andantes.

10

Cincuenta años sin Jacinto Miquelarena

Jesús M. Sánchez

Se cumple el próximo 10 de agosto medio siglo de la muerte del escritor bilbaíno Jacinto Miquelarena del que urge reivindicar la actualidad de su prosa; sea como periodista, corresponsal, dramaturgo o cronista de viajes, pues podría completar con la mayor dignidad ese lado del triángulo que cerraría con Julio Camba y Josep Pla; es decir, de los que empezaron recorriéndose toda Europa y parte de América en un tiempo en el que esos viajes no se habían generalizado, ni siquiera entre los miembros de su profesión y clase. Todo ello sería para terminar a veces aferrándose a la memoria local que glosarán como nadie, y dando la razón al poeta portugués Miguel Torga cuando decía que lo universal es lo local sin paredes. Por si lo anterior parece poco, habrá que recordar que también comparte con Pla y Camba cierto interés gastronómico de esos que surgen a los que están acostumbrados a viajar, pues surge de la comparación.



El compromiso falangista de Miquelarena cabe circunscribirlo una vez más a su amistad con José Antonio, a su participación en la composición del Cara al Sol, y a compartir fugazmente aquel sueño revolucionario en su caso no ya tan juvenil pues había

cumplido los cuarenta años, tenía una familia y llevaba una la vida propia del que podría definirse como el perfecto burgués.

Hace dos años Leticia Zaldivar editó en Renacimiento la biografía de nuestro autor, fijando vida y obra con precisión y objetividad, pues ni siquiera eso se había hecho hasta el momento. Y lo hace aportando detalles inéditos de juventud y madurez y aclarando definitivamente las circunstancias de de aquel lamentable episodio —a la postre dramático— consecuencia del maltrato del que fue objeto por parte del entonces todopoderoso diario ABC y en el que Jacinto tuvo nueva oportunidad para demostrar su elegancia, en este caso de espíritu cuando en la indumentaria le era ya por todos reconocida.

Ojalá esta publicación sea solo el inicio de una recuperación de su obra entre las que podría estar alguna recopilación de artículos de humor, entendiendo este en el sentido ramoniano por emparentarse este directamente con el de Gómez de la Serna o por poner un ejemplo de libro de viajes *El gusto de Holanda*. De la simpática y epocal *Don Adolfo el libertino* aun se pueden encontrar ejemplares en librerías de viejo.

10

En la muerte de Carlos Batres

Miguel Ángel Vázquez



Me pilló de sorpresa; a todos nos pilló de sorpresa. Había estado con Carlos Batres el 14 de julio, en una concentración contra la autodenominada Ley de Memoria Democrática, y el 19 de julio, en un homenaje a los caídos del madrileño Cuartel de la Montaña que la citada ley cuestiona.

Carlos Batres nació en Madrid el 17 de marzo de 1948. Titulado Mercantil, trabajó en la empresa privada hasta su jubilación. A principios de los ochenta empezó a militar en Falange Española de las

JONS. Cuando quedó viudo se licenció en Historia en la Universidad de Mayores de la Complutense.

Conocí a Carlos en 1996. Mi memoria no es tan precisa: es el año que figura en el Registro de Partidos Políticos como el de inscripción de FENS, Falange Española Nacional-Sindicalista, enésima escisión falangista que Batres llegó a presidir.

Seguramente algún año después, Carlos fue elegido presidente de la Hermandad Nacional de la Vieja Guardia de Falange, teniendo como secretaria a María de la O Grunwald, Mariola: los mejores mandos para los tiempos difíciles. Cuando me expulsaron de la hermandad, Carlos y Mariola avalaron mi reingreso sin reservas.

La última intervención pública de Carlos en el acto de homenaje a los caídos del cuartel de la montaña fue directa, ardiente y combativa: “El año que viene, si Dios quiere, estaremos aquí. Y digo si Dios quiere, no si el gobierno nos lo permite. ¡Si Dios quiere!” Dios decidió llamar a Carlos a su presencia el viernes 22 de julio, a los 74 años de edad.

Verano calurosísimo y represión sutil aparte, han sido escasas las necrológicas dedicadas a Carlos Batres, alguna cargada de frases hechas, tópicos y vaciedades. Carlos merece recuerdos sinceros y plegarias sentidas.

Mariola Grunwald murió en abril de 2019. Ahora la muerte de Carlos Batres puede suponer la puntilla definitiva para un grupo llamado a ser la mayor organización cultural e intelectual del patriotismo crítico.

Carlos Batres Arnanz: ¡¡Presente!!

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com